

Martes 12 de diciembre de 1978

CRONICA DEL TEATRO

Versión algo contestataria de un cuento infantil

"Blancanieves y los siete enanitos gigantes", de Jesús Campos, en el Barceló

En el Barceló se ha presentado "Blancanieves y los siete enanitos gigantes", en versión algo contestataria de Jesús Campos, premio Lope de Vega, que dirige el grupo Taller de Teatro, que ha montado el espectáculo y que además interpreta uno de los papeles, concretamente el de Espejo, con gran entusiasmo.

Sacarles punta a los cuentos infantiles, hacer una lectura que comporte un hallazgo de elementos críticos en relatos que se tenían quizá por ñoños, en una aproximación primaria e ingenua, no es nada original, ni siquiera de hoy mismo, aunque ahora se haya extendido especialmente. Jesús Campos somete a este tratamiento a "Blancanieves" con unos resultados de clarificación excesiva, demasiado evidenciada, con lo que seguramente sea válido para niños, pero creemos que no para mayores, en contra de lo que pretende el autor, pues para eso le falta al texto, tal como lo deja en su adaptación, ironía apta para adultos. No basta con que el espejo se rebele frente a la reina, y no siga sus dictados, y le gaste bromas o le cante verdades; ni que los verdugos-soldados suelten cuatro gracias intencionadas, ni que los enanos sean gi-

gantes, aunque se les quiera hacer ver que son liliputienses; ni que el príncipe tenga humos de revolucionario modosito o, si se quiere, evolucionario. Para los chavales, quizá; para sus padres, desde luego que no. Es más, hasta se conserva en exceso—e incluso se acentúa en alguna escena—el tono y diálogo empalagosos habituales y sabidos de estas invenciones, y Blancanieves es mucho más niña normal en su retrato tradicional que aquí. Puede que lo que se buscaba al mantenerla como dulcecito—acrecentada la dosis de azúcar—fuera para subrayar el contraste con la mayor humanización crítica de los otros personajes. Sin embargo, a nuestro juicio, se ha marrado el tiro.

No obstante, la función se contempla con cierto agrado, por las músicas y canciones. Lástima que predomine el play-back y que el sonido alcance potencia molesta para el oído, defecto este último que resulta fácil de subsanar.

El trabajo de los intérpretes es digno—menos la dichosa voz de Blancanieves—, los trajes están ideados y realizados con fantasía y colorido adecuados y la escenografía pone el marco justo a esta postal navideña.

Manuel GOMEZ ORTIZ